

SEQUIA

LA MALDICIÓN CHARRÚA

Autores: Miel y Sky

Hace muchos años en el siglo 18 en una ciudad muy grande llamada Montevideo, vivía un gobernador y su pueblo. Era una ciudad muy rica y apreciada por los demás.

Un día llegó a Montevideo una gran sequía, que provocó que no crecieran las cosechas, que el ganado y parte de la población murieran de hambre.

Los pobladores le exigieron al gobernador comida, agua y recursos para alimentarse. Mientras el gobernador, un hombre gordo, malo y avaro que sólo se preocupaba por sí mismo, daba su discurso, una ancianita con su cuerpo lleno de arrugas apareció desde dentro de la multitud. La anciana interrumpió al gobernador y dijo... “Mi señor, podemos pedir ayuda a nuestros vecinos los Charrúas para que le consulten al espíritu del bien.” Pero el gobernador respondió “¡No voy a pedirle ayuda a esos miserables,



a esos pobres infelices que viven en horrendas tolderías, salvajes que deambulan por ahí semidesnudos y sin cultura!”.

Fueron pasando los días y su población estaba cada vez peor hasta que de tantas súplicas y de tantas protestas el gobernador accedió y envió a diez de sus más leales hombres a hablar con los Charrúas.

Los hombres encontraron la pequeña y humilde aldea de los Charrúas y negociaron con ellos para lograr conseguir su objetivo. Los Charrúas, aprovecharon la situación para pedirles parte de sus cosechas luego de que pasara la sequía, para alimentar a su población que también estaba sufriendo. Como los hombres estaban tan desesperados aceptaron la propuesta y se marcharon hacia Montevideo muy contentos con el resultado del intercambio.



Al escuchar la gran noticia toda la población se puso a cantar y a bailar de la alegría, pero al gobernador no le gustó nada el trato que habían pactado los Charrúas con sus hombres. Entonces el gobernador que era muy ambicioso se quiso salir con la suya y quiso romper el trato. “¿Por qué está con esa cara de malicia mi querido esposo?” preguntó su mujer. El gobernador no respondió y luego de unos segundos dijo... “Nada, nada, mi querida y amada esposa”.

Las hojas de los árboles estaban muy secas, los ríos y arroyos no tenían casi agua y seguía sin llover cuando los Charrúas apenas habían comenzado sus rituales para atraer al Espíritu del Bien y solicitar su ayuda.

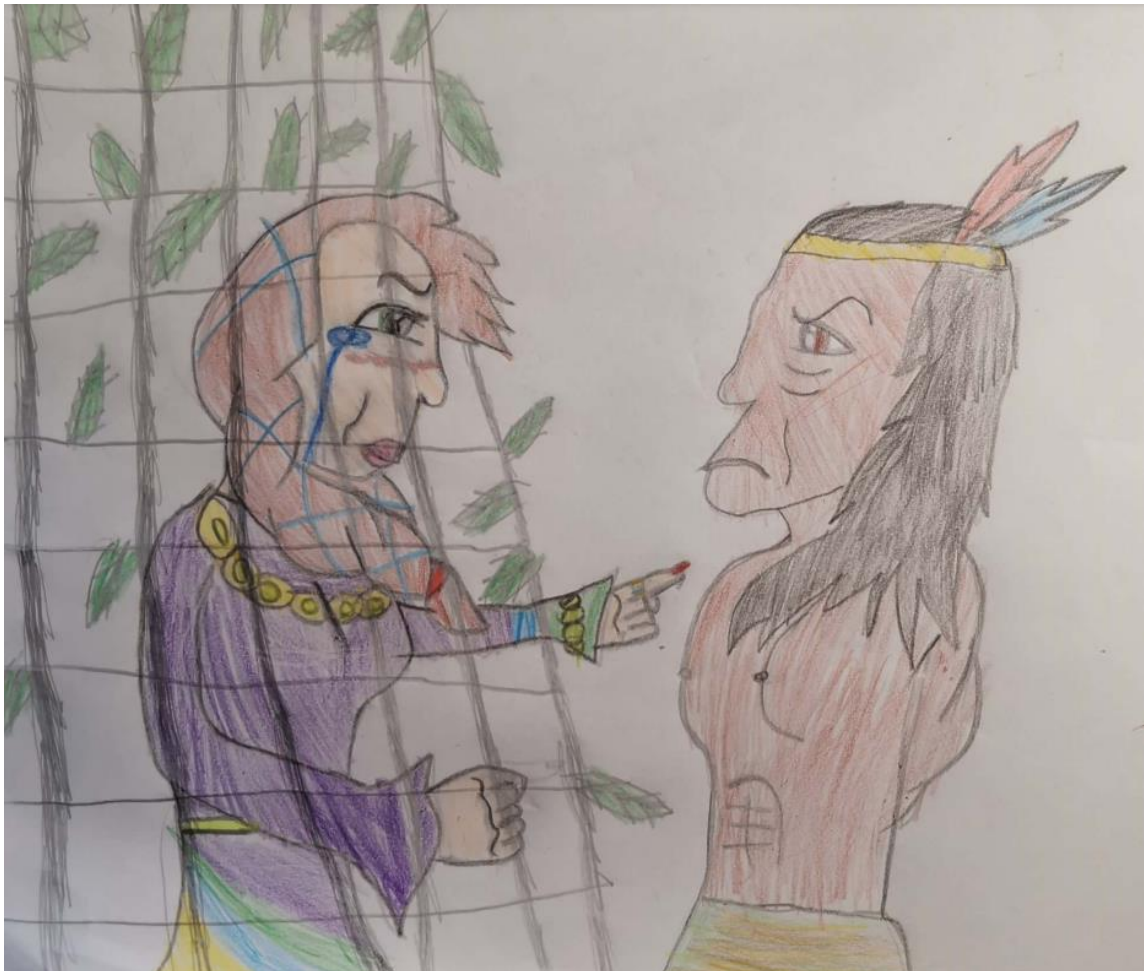
Pocos días después comenzó a llover. Primero unas lloviznas y luego fuertes lluvias.

Mientras la sequía se iba yendo, los Montevideanos notaban cómo crecía la vegetación. Todas las personas felicitaban al gobernador por su valiente decisión.



Al cabo de los días el espíritu del bien fue haciendo crecer las cosechas. Mientras los días transcurrían el gobernador se mostraba más callado y pensativo. Su esposa lo notaba medio raro, pero no le dio importancia, hasta que vio cómo él miraba fijamente con una sonrisa maligna las cosechas y el agua. Fue entonces cuando decidió unirse a él.

Cuando creció la cosecha los Charrúas fueron a reclamar su parte. “¡Venimos a reclamar lo que nos corresponde!” El gobernador y su esposa les contestaron ... “¿Cómo dicen?” respondieron con unas sonrisas malvadas. Los charrúas confundidos le dijeron: “Hicimos un trato, ¿no se acuerda?”. La pareja respondió: “¡Fuera de nuestro hogar!”. Los Charrúas muy enojados se fueron a sus tierras e hicieron una reunión. El líder dijo: “¡Cómo nos pudieron engañar así de fácil! y mandó a un grupo de sus mejores guerreros en busca de la esposa del gobernador. Tras unas cuantas semanas sus hombres volvieron con ella y la pusieron en una especie de cárcel. Como castigo le pidieron al Espíritu del Mal que la convirtiese en una gran Sequía.



El gobernador buscó y buscó a su esposa, pero jamás la encontró. Entristecido lloró frente a un retrato pintado de él junto a su amada esposa. Muy arrepentido, con su corazón destrozado a pesar de tener sus cosechas fue a la aldea de los Charrúas y les pidió perdón. Pero los Charrúas dijeron: "Ya es muy tarde." y liberaron a su esposa, pero en forma de una gran sequía que resquebrajó la tierra de la ciudad y sus alrededores. Jamás se volvió a saber del gobernador.



Un siglo después volvió la sequía y los más grandes exploradores encontraron una corona, un anillo de bodas y un bastón entre la tierra seca.

Desde entonces, cuenta la leyenda que cada 100 años se desata una gran sequía sobre Montevideo y se escucha el llanto de la esposa y los gritos desesperados del gobernador.

FIN